

Julio Anguita, maestro y alcalde

"La educación no termina de avanzar por un camino nuevo"

El destino y el pueblo de Córdoba jugaron su baza y tornaron a un maestro en alcalde. Lejos de las aulas, Julio Anguita empuñó el bastón municipal y se convirtió en gestor. Buen gestor, por cierto, puesto que los electores, después de cuatro años de trabajo, decidieron nuevamente hacer a toda Córdoba "alumnos" suyos. Porque Julio Anguita aún sigue enseñando, aún sigue dando clases con tiza y pizarra cuando los vecinos le solicitan. Sólo el tema ha variado, ya no son la geografía o la historia o las matemáticas, sino los destinos de Córdoba el motivo de lección. Y el cambio de las estructuras, conseguir eso que algunos llaman utopía, la razón de los desvelos de Julio Anguita, maestro y alcalde de Córdoba.

"Recuerdo aquella época conflictiva como una enseñanza estatal de mala calidad, mal atendida, completamente caótica. Con bastante amarillismo y sin ninguna planificación." Años de desarrollo, decían. En la que los españoles estaban más cerca del güisqui que del vino peleón, decían. Años en el que el varapalo y tentetieso imponían su ley en una educación pintada de negro, donde unos cuantos le echaban valor a la protesta. Como Julio Anguita. "Era una época en la que socialista y comunistas luchábamos por la escuela pública; bueno, lo que nosotros entendíamos que debía ser la escuela pública. Cuando en algunos claustros intentábamos hacer una huelga, prácticamente siempre se iba al garete porque la gente no colaboraba. Yo, en estos temas, soy muy pesimista, porque me he educado en una época negra, donde los maestros no arrimaban el hombro. Los únicos que lucharon fueron los maestros de la II República y por eso los fusilaron."

En efecto, el sistema no daba para más. Los alumnos de "la pública" se debatían entre el Cara al Sol, las bondades y hazañas del Caudillo, la pérfida Albión, las pelotas de trapo en los recreos y el teorema de Pitágoras aprendido (y olvidado) a fuerza de cachetes. No daba para más. Mientras, el señor maestro, tomaba café y ordagueaba con las fuerzas vivas. Y así, con la desidia de unos y el desinterés de los más, inauguramos una nueva época. "Actualmente, y referente a la educación de mis hijos, los veo a caballo entre unas técnicas modernas y el tremendo lastre del pasado. Pero aún se sigue con el libro de texto y copiando las lecciones todos los días. No se termina de avanzar por un camino auténticamente nuevo. Yo definiría esta etapa como la del caos. "

Y Julio Anguita, hijo de un Brigada del Ejército, abandonó la saga militar para aprender a enseñar. Libremente eligió su profesión y en ella se sentía a gusto, a pesar de frustraciones, luchas y sinsabores.

Es lo suyo y así lo dice. "Todavía soy capaz de volver, lo que ocurre es que, de momento, he elegido la vida pública, aunque también desde las conferencias, los mítines, etc., se puede seguir enseñando. Incluso, sigo utilizando la tiza y la pizarra cuando voy a las asociaciones de vecinos a explicar cuestiones municipales."

P. S.